**Septiembre: Caminar en amor: apoyemos a estudiantes y**

 **maestros Cresta McGowan**

**Versículo:**

«Instruye al niño en el camino correcto,

 y aun en su vejez no lo abandonará». Proverbios 22:6 (NVI)

**Una mirada hacia arriba:**

Amado Padre Celestial, permíteme escuchar tu mensaje sobre maestros y estudiantes. Permíteme abrirme a tus enseñanzas y no a mi propia comprensión de estas ideas según las define la sociedad. Amén.

**Desarrollo del tema:**

Soy maestra. Enseño literatura en los cursos 11 y 12 en el Middle College en la Universidad Estatal de Austin Peay. Como muchos maestros, me siento inadecuada. ¿Estoy haciendo bien esto? ¿Repercutirá esto correctamente en el futuro de ellos? ¿No enseñé lo suficientemente bien? ¿Tiene «Susanita» hambre otra vez? ¿Traje hoy suficientes bolsas de galletas con mantequilla de maní? ¿Dónde están mis camisetas y suéteres extras? Parece que «Juanito» tiene frío. ¿Se puso «Susanita» la misma ropa toda la semana? ¿Tendrá quien la ayude?

Somos responsables no solo de la educación académica que estos chicos necesitan, sino también del aprendizaje social y emocional de ellos. De hecho, es parte del currículo requeridos en muchas escuelas o colegios. Sin embargo, tenga en cuenta, por favor, que no me estoy quejando. Amo mi trabajo. Amo a mis estudiantes. Más aún, quisiera apoyarlos y animarlos ya que cada día trae sus propios desafíos. Todos los maestros lo harían –¡créanme!

Al caminar con Dios, ¿cómo podemos ayudar a nuestros maestros y estudiantes? Les encomendamos nuestros más preciados tesoros, nuestros niños y, sin embargo, a menudo son menospreciados y acusados en una sociedad que no valora la dedicación de los educadores. ¿De qué manera podemos ayudar a levantar este agotamiento inadecuado del alumno y del instructor? Podemos dirigirnos a Dios en busca de ejemplos de aliento para restaurar los espíritus de quienes trabajan en nuestra comunidad para desarrollar mentes y vidas jóvenes. Romanos 12:8 nos dice al hablar de los dones, que «si es el de animar a otros, que los anime; si es el de socorrer a los necesitados, que dé con generosidad; si es el de dirigir, que dirija con esmero; si es el de mostrar compasión, que lo haga con alegría». Con estos dones espirituales es como nosotras, como comunidad, podemos apoyar tanto al maestro como al estudiante.

Para animar a un maestro, a un estudiante, recuérdeles que usted ora por ellos –una nota, un regalito, una pequeña muestra de gratitud– sirven de mucho en los días largos de trabajo. Los maestros, como los demás, son seres humanos con emociones reales e intensas que necesitan la amorosa mano de Dios para tranquilizarse.

Sepan que darle a un maestro o a un estudiante, no se trata de cuestión monetaria. Por el contrario, es dar de nuestro tiempo, es hacer trabajo voluntario en una escuela o colegio, darle tutoría a un chico de la iglesia, animar a los estudiantes que tienen problemas para hacer sus tares. ¿Piensen en cuáles fueron sus puntos fuertes mientras estudiaban, y cómo puede usarlos ahora para ayudar el ambiente educativo de hoy?

Maestros y estudiantes a menudo están bajo el microscopio. Dirijan a la comunidad para que vuelva a respetar a los maestros y el aprendizaje. Acepte la idea de fracaso, porque de los fracasos aprendemos. Y en este fracaso, si cabe, muestre misericordia por el ser humano que vive dentro de esa función de maestro y estudiante.

Trate de ser como Pablo que viajó por todo Jerusalén alentando a los creyentes (Hechos 20:2). O más como Cristo:

Por tanto, si sienten algún estímulo en su unión con Cristo, algún consuelo en su amor, algún compañerismo en el Espíritu, algún afecto entrañable, llénenme de alegría teniendo un mismo parecer, un mismo amor, unidos en alma y pensamiento. No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos. Cada uno debe velar no solo por sus propios intereses, sino también por los intereses de los demás. Filipenses 2:1-4

Todos los días en el aula, tanto para el maestro como para el estudiante, es una nueva aventura. A veces esta experiencia es todo lo que hubiéramos podido esperar. Hay una verdadera conexión entre aprendizaje y amor; no obstante, algunos días, la jornada no alcanza y necesitamos una mano que nos ayude. Este mes de septiembre, cuando vea los buses escolares de nuevo en marcha, recuerden a quienes están detrás de las paredes de las aulas y cuánto necesitan de ustedes, de su amor todos los días. Caminemos con ellos en nuestro caminar con Cristo.

**Una mirada al interior (Reflexión):**

Lean Eclesiastés 2:9-10 y piensen en la trascendencia que tiene para la enseñanza. Este epílogo afirma dos ideas importantes: la relevancia de la sabiduría y el poder de Dios.

* ¿Cómo puedo apoyar a los maestros según los caminos del Señor? Piense en que maestro es cualquier persona que trabaja con otros e imparte conocimiento – niños, jóvenes e incluso adultos.
* ¿Cómo soy una estudiante en esta relación? - ¿qué puedo aprender de otros en los caminos de Dios?

**Una mirada al exterior (Discusión):**

Piense de qué maneras su grupo de oración podría trabajar con una escuela o colegio local para apoyar y animar a los maestros. Por ejemplo, en mi iglesia tenemos un programa de compañeros de oración en el que adultos se emparejan con jóvenes para dejarle saber que otros se preocupan por ellos. ¿Hay personas en su iglesia que podrían ayudar a maestros y estudiantes y animarlos durante este año lectivo?

**Una miradita más:**

«Para asignarles sus turnos se echaron suertes, sin hacer distinción entre menores y mayores, ni entre maestros y discípulos». 1 Crónicas 25:8